

Novela Morábito detalla las sorpresas ocurridas en un cementerio

El amor y la muerte

Fabio Morábito
Emilio, los chistes y la muerte

ANAGRAMA
168 PÁGINAS
16 EUROS

J.A. MASOLIVER RÓDENAS

Nacido en Alejandría en 1955, Fabio Morábito vivió en Milán hasta los quince años, para luego fijar su residencia en México. Poeta, cuentista y traductor para Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores de la poesía completa de Eugenio Montale, en *Emilio, los chistes y la muerte*, su primera novela, ha incorporado la intensidad de la prosa y la riqueza de sugerencias propias del relato. El hilo argumental es muy delgado pero, pese a la inquietante placidez de la narración, se suceden inesperadas y extrañas situaciones provocadas por no menos extraños personajes.

La acción ocurre casi exclusivamente en el cementerio de una ciudad que no aparece mencionada ni descrita. Del cementerio conocemos su disposición a través del recorrido de unos personajes cuyos nombres no se nos revelarán hasta que alguien los pronuncie. En este sentido, la ausencia del narrador es aparentemente absoluta. Y digo aparentemente porque, en un relato de voyeurs, él es el voyeur por excelencia, este “hipotético espectador” que está contemplando a Eurídice levantándose las faldas, bajándose las bragas, poniéndose en cuclillas para orinar, desplazándose unos metros con las nalgas al aire y “exhibiéndose ante los arbustos”, donde siempre hay alguien al acecho. Novela, pues, erótica por

lo que tiene de voyeurismo, de exhibición, de insinuación, de perversa inocencia, de actos nunca plenamente realizados más allá de la imaginación y de las palabras.

Eurídice visita regularmente el cementerio para depositar un ramillete de flores en la tumba de su hijo Rodolfo, muerto a los once años. El otro visitante es Emilio, un niño recién llegado al barrio, sin amigos, temeroso de quedarse solo y con una memoria prodigiosa que le permite recordar el nombre de todos los difuntos. Nadie puede pronunciar su nombre en el cementerio hasta que encuentre una lápida con alguien que se llame igual que él. De otro modo, podría ocurrirle algo terrible. Lo que podría ocurrirle está insinuado a lo largo de toda la primera parte y es esencial que el lector capte estas insinuaciones, sino la segunda parte, con un registro radicalmente distinto, se leería como una torpeza por parte del narrador. Y en una novela donde los nombres son tan importantes (el secreto y la revelación), Eurídice representa a la hermosa ninfa cuya pérdida lleva al inconsolable Orfeo/Emilio a buscarla a los infiernos.

Erotismo y extrañeza

Es decir, a la placidez erótica de la primera parte le sucede la angustiosa búsqueda de la mujer amada por la infernal cisterna. La relación amorosa entre un niño y una mujer madura sólo encuentra su plenitud en la tragedia. Los peligros están anunciados en la primera parte, en la que Eurídice se convierte en el centro en torno al cual gira el resto de los extraños personajes sacados de la normalidad cotidiana: un jardinero, un albañil, un policía y su hijo, un monaguillo o los padres del protagonista. Hasta que de pronto se comprueba una general inestabilidad y se revela que todo carece de sentido, que lo ha carecido, inadvertidamente para nosotros, desde el principio, cautivados por el humor, el delicioso erotismo y la sensación de extrañeza de una novela amena, original y fascinante. |



La acción de la novela transcurre en un enigmático cementerio